

EN ESPAÑOL



MANUAL RELACIONAL
CLERO

Rev. Danny Cortez

Diseñado y editado por
Q Christian Fellowship
y Kathy Baldock

Traducido por el equipo de traductores voluntarios de Q Christian Fellowship
(Karla Alejandre, Regan Burridge, Jacob Castañeda, Carmie Cuda, Mercedes de
la Sierra, Joshua Hastings, Lorinda Hernandez, Emily Knott, Joseph Parodi Brown,
Eva Puerta Lopez, Ximena Rodriguez, Jose Sanchez, Amanda Van Engen)



Índice

- 3 Aclaración acerca del lenguaje
- 4 Introducción
- 10 Cap. 1: Espacios cordiales, afirmadores, inclusivos y de “tercera vía”
- 14 Cap. 2: Una introducción a preguntas y preocupaciones comunes
- 18 Cap. 3: Una hermenéutica diferente
- 25 Cap. 4: Un vistazo a los pasajes más citados
- 31 Cap. 5: Avanzando hacia la inclusión
- 35 Cap. 6: Pasos a tomar
- 42 Conclusión
- 44 Apéndice
- 46 Recursos



**Rev. Danny
Cortez**



Aclaración acerca del lenguaje

Antes de invitarles a que se adentren a este manual, queremos hacer una aclaración. Como organización, en Q Christian Fellowship (QCF) reconocemos que todas las identidades de género y sexuales son dignas de ser aceptadas, conocidas, honradas y celebradas por quiénes son. Hoy en día existe un lenguaje más inclusivo que las abarca a todas; sin embargo, para facilitar la comprensión y accesibilidad de a quiénes se dirige este manual, hemos decidido simplificar el lenguaje y referirnos a todas las personas por igual con los géneros masculino y femenino tradicionales. Entendemos que, a la hora de empezar a adentrarse en este camino, es difícil comprender el cambio en el lenguaje y/o la razón por la cual se da, por lo que nuestra intención ha sido ser lo más cercanos/as posibles. No obstante, queremos hacer aquí un inciso y recordar a todas las personas que se acercan a este manual que eso no significa que hacemos caso omiso de la realidad de la gran diversidad y variedad de géneros; al revés, el propósito de QCF siempre será el reconocimiento y apoyo de todas las personas LGTBI. Es más, deseamos animarles a que, en su búsqueda por comprender y amar mejor a sus seres queridos LGTBI, exploren cómo aprender a usar un lenguaje que honre e incluya por igual a todas las identidades.



Introducción

La adopción de una teología inclusiva es un gran paso que representa el comienzo de la creación de un espacio seguro y equitativo para la comunidad LGTBI. Aunque muchas iglesias desean apoyar a la gente LGTBI, a menudo no se dan cuenta del daño ocasionado por el uso de lenguaje binario no inclusivo, políticas de empleo discriminatorias, y promesas de acoger a las personas LGTBI sin permitirles acceso pleno al liderazgo u otros ministerios religiosos.

Cuando fui pastor en una iglesia bautista del sur en los Estados Unidos, creía que era un espacio seguro para todas las personas. Poco sabía que mi iglesia siempre privilegiaba a las personas cis-hetero¹ como yo. No me daba cuenta de que la forma en que trabajaba como pastor con personas LGBTQ+ era perjudicial para ellas. Cuando llegué a tomar la decisión de informarme, al principio iba sin rumbo, sin saber por dónde empezar ni qué hacer. El seminario no me había preparado para la clase de preguntas que estaba aprendiendo a hacer. No encontraba recursos que me sirvieran dentro de mi propia tradición evangélica. Ojalá hubiese existido en aquel entonces algo escrito para pastores como yo. Les ofrezco el manual que no tuve cuando empecé a formar mis preguntas.

Este manual se dirige a quienes vienen de espacios no inclusivos², pero cuya intención es discernir cómo interactuar mejor con los miembros LGTBI. Quisiera plantear el reto de repensar las suposiciones establecidas a la luz del Mandamiento Supremo de amar al prójimo. Podemos discrepar en varios puntos de teología puesto que el llamamiento a amar no implica acuerdo teológico. Más bien implica la capacidad de amar, incluso dentro del desacuerdo, en interés de nuestra unión en el cuerpo de Cristo. Como dijo Richard Rohr tan elocuentemente: “El amor no tiene que ver con tener razón, sino con estar conectado”.

En resumen, este manual está dirigido a quienes desean discernir cómo crear espacios seguros y equitativos para las personas LGTBI. Si estás leyendo esto, es probable que ya veas la necesidad del cambio. Mi deseo es que mantengas una disposición de escuchar y aprender incluso cuando resulte incómodo.

Mi trayectoria

Antes de la excomunión de mi iglesia de la Convención Bautista del Sur (SBC) fui pastor bautista

1 <https://diccet.com/2020/09/01/cishetero/>

2 <https://www.churchclarity.org/score-definitions>

ordenado durante 20 años, con un máster en divinidad del Seminario Teológico de Talbot de Biola University. Tomando en cuenta mi situación actual, puede resultar sorprendente que mis comienzos teológicos y pastorales se arraigaron en la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo (ahora conocido como Cru). El enfoque del ministerio era el evangelismo y las misiones; mi meta era hacer discípulos de todas las personas. Esto estableció una base evangélica conservadora para mis creencias y prácticas como miembro del clero.

Cuando al principio de mi trayectoria pastoral algún miembro me contaba que era gay o lesbiana, mi reacción era orar y ofrecer asesoramiento para lograr un cambio en su orientación sexual. En aquel entonces, era lo que creía necesario para que pudiesen ser fieles seguidores de Cristo. Pero con el paso de los años, al caminar con las personas que discipulaba, incluso mientras reiteraba este mensaje, me iba resultando evidente que no podían simplemente cambiar. Al contrario, empecé a observar que la terapia de conversión que yo defendía conducía al autodesprecio, a la ideación suicida y finalmente a la pérdida de fe y comunidad.

Al reconocer los resultados negativos de mis creencias y prácticas, empecé a prestar más atención a las historias de personas LGTBI, sobre todo las historias de quienes salieron de la iglesia para vivir su identidad abiertamente. Empecé a darme cuenta que muchas de las cosas que hacía en mi iglesia la convertían en un lugar espiritualmente y emocionalmente inseguro para personas LGTBI. Las amistades que iba desarrollando me ofrecían otra percepción de mí mismo: un predicador que a menudo interpretaba las Escrituras a través del filtro del privilegio de alguien cuyo género y orientación siempre encajaron en los cánones de lo natural y lo santo.

Una vez estaba tomando un café con una amiga que antes asistía a mi iglesia. Hablando del tema, me pidió que mirara a un hombre leyendo un libro en otra mesa en la cafetería, y que me imaginara yo besándole. Sin duda mi expresión le dejó bastante claro que eso nunca sucedería. “Pues eso” - me dijo



Esta nueva perspectiva finalmente hizo imposible que siguiera manteniendo una interpretación de las Escrituras que prohibía los matrimonios entre personas del mismo sexo o negaba las identidades transgénero.

- “es lo que me estás pidiendo cada vez que insistes en que intente amar a alguien por quien no siento ninguna atracción romántica”. Me di cuenta de que era tan inimaginable para ella cambiar de orientación sexual como para mí.

Cuando Jesús dijo: “En verdad os digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos” (Mateo 19:23, LBLA), no se refería únicamente a las riquezas, sino también a los efectos que tiene el poder sobre las almas de quienes lo poseen. Las personas poderosas comprenden poco cómo vivir la visión del reino de Dios. En cambio, las vivencias de las personas pobres y oprimidas les ofrecen mayor acceso al reino. “Dichosos vosotros los pobres, porque el reino de Dios os pertenece” (Lucas 6:20, CST). Empecé a ver que leer las Escrituras desde la perspectiva de personas oprimidas en vez de la perspectiva de las personas poderosas nos conduce a una comprensión muy distinta de Dios y de la fe. Jesús enseñó que los mandamientos nunca fueron diseñados para ser una carga insostenible, sino para aliviar cargas. Desafortunadamente las personas con autoridad religiosa a menudo han utilizado las Escrituras sin reconocer el impacto gravoso de su teología.

En su lectura de los mandamientos, Jesús desarrollaba una interpretación que ayudaba a las personas necesitadas - el imperativo del amor. Si la interpretación de un mandamiento, como el descanso del Sabbat, llevaba a que la gente pasara hambre o estuviera enferma, Jesús enseñaba que esa interpretación no daba buen fruto y que por lo tanto no era de Dios. El propósito de las Escrituras es dar vida, no enfermar.

Mientras iba reevaluando los efectos de mi teología en las personas LGBTBI, me empezó a resultar muy evidente que no las estaba ayudando a florecer en el reino de Dios. Las estaba enfermando espiritualmente. Empecé a intentar entender la intención del mandamiento en lugar de aferrarme a una interpretación rígida que causaba daño. Esta nueva perspectiva finalmente hizo imposible que siguiera manteniendo una interpretación de las Escrituras que prohibía los matrimonios entre personas del mismo sexo o negaba las identidades transgénero.

Recuerdo el instante cuando comprendí esto por primera vez. Sentí un repentino alivio al pensar que Dios había creado a las personas tal como son y que no hay que arreglarlas. Sin embargo, puesto que seguía siendo un pastor conservador de la Convención Bautista del Sur, mi alegría fue breve. La verdad era que esta nueva creencia sería problemática para mi vocación. No sabía qué hacer. Una semana después, estaba a solas con mi hijo, de camino al colegio cuando en la radio empezó a sonar una canción que afirmaba la homosexualidad. Comenté que me gustaba la canción y mi hijo respondió con el ceño fruncido: “¿Sabes de qué trata esta canción?”

“Sí,” le dije. “Por eso me gusta. He cambiado mis creencias sobre el matrimonio gay.”

Y en ese momento, mi hijo de 15 años dijo tres palabras que nunca olvidaré: “Papá, soy gay.”

El tiempo se detuvo mientras contemplé a mi hijo con asombro, reflexionando en la manera en que Dios nos había conducido hacia este instante. Nos abrazamos y lloramos. Estaba anonadado. Resultó que todos esos años de trabajo en búsqueda de una teología que me permitiera amar a la comunidad LGTBI me habían convertido en la clase de persona con quien mi hijo tuviese confianza para salir del armario.

Durante las siguientes semanas, mientras procesábamos esto, mi hijo nos dijo: “Si existiese una pastilla para dejar de ser gay, la tomaría.” Como padre, sabía que este tipo de autodesprecio no era sano. Al día siguiente le dije: “Si existiese una pastilla para convertirte en hetero, no te la daría. Dios te hizo así. Deja de luchar contra ello. Eres precioso y perfecto. Te quiero tal como eres.”

Cuando pronuncié esas palabras, me di cuenta de que por primera vez en mi vida estaba hablando palabras de vida a una persona homosexual, no palabras de muerte. Esto es producir buen fruto. Como pastores, líderes, padres y madres, familiares, amigos y amigas, debemos esforzarnos en producir buen fruto para crear una comunidad segura para las personas LGTBI.

Como dije al principio, el objetivo de este manual es ofrecer al clero de las iglesias no inclusivas el manual que yo no tuve, mientras abren conversaciones acerca de cómo amar a las personas LGTBI. El manual está diseñado como un estudio de seis temas que se puede estudiar en grupo, con las preguntas de discusión necesarias ya incorporadas.

El objetivo de un estudio como este no es llegar a una certeza doctrinal, sino entender cómo funciona el amor en comunidad, incluso en pleno desacuerdo teológico. El gran mandamiento nos dice que la ley y los profetas dependen de cómo se aplica el amor. Por lo tanto, el amor es la manera de ser fieles a la Biblia. Este es un manual que te puede guiar mientras diriges tu congregación por este camino.

La importancia de este proceso

En mis conversaciones con líderes en diferentes puntos del espectro inclusivo/no inclusivo³, a menudo tengo la impresión de que el objetivo principal de muchas iglesias es hacer lo mínimo para evitar la acusación de falta de amor hacia la gente LGTBI.

Una amiga bisexual me compartió su historia de frustración con la iglesia donde asistía. Esta iglesia había hecho gran progreso en aras de convertirse en un espacio seguro para la gente LGTBI, pero aún así había cosas que se negaba a reevaluar. Cuando mi amiga finalmente comunicó al equipo pastoral que se planteaba marcharse, su respuesta fue subrayar todas las cosas que la iglesia había hecho por ella. En todo momento, el pastor había creído estar haciéndole un favor en vez de reconocer la cortesía de mi amiga al colaborar con la iglesia hacia una mayor inclusividad. En realidad, la política de

3 <https://www.churchclarity.org/score-definitions> (en inglés)

la iglesia le seguía perjudicando. Resultaba completamente injusto querer mantenerle en un ambiente que minaba su bienestar. Lo que necesitamos comprender es que la iglesia tiene que caminar hacia la inclusión para dejar de hacer daño a la gente LGTBI.

La mayoría de este daño es imperceptible para quienes no son LGTBI. El presente manual ofrece las herramientas necesarias para identificar y romper los ciclos de abuso perpetuados por las iglesias. Si los miembros de una iglesia son mayormente personas cishetero, las necesidades de la minoría LGTBI pasarán fácilmente desapercibidas. Esta falta de sensibilización hacia las minorías no es nada nuevo. La iglesia primitiva también tuvo que concienciarse respecto a su negligencia hacia la minoría helenista (Hechos 6).

Al empezar a avanzar hacia la inclusión, necesitamos reconocer que nuestras iglesias han impuesto cargas sobre una minoría ya sobrecargada tanto en el ámbito público como en el privado. Debemos prestar más atención a las consecuencias de nuestra teología y sus prácticas en las vidas de las personas LGTBI, y buscar invertir su trauma espiritual. Avanzar hacia la inclusión no es cuestión de hacer favores, sino de alinear el amor que predicamos con lo que practicamos. Es tener en cuenta las necesidades y la dignidad de las personas, reflejando así más a Cristo. Es apartarnos de la violencia para acercarnos al amor.

Escribí una vez en Twitter: “Me he dado cuenta de que las personas LGTBI son las que van en busca de la oveja perdida. Yo soy esa oveja que necesitaba ser encontrada. Sobre todo, como pastor, fui yo quien desperdió los dones de Dios y los utilicé para violencia.”

Entiendo que para muchos pastores es difícil escuchar estas cosas. Trastoca la forma en que hemos pensado sobre las personas LGTBI durante mucho tiempo. Quizá no sean ellas las pérdidas, sino nosotros. Puede ser que sean ellas las que nos rescaten y nos ayuden a volver al amor de Dios al mostrarnos donde nos hemos descarriado.

En Hechos escuchamos la voz de Jesús confrontando a Saulo con la pregunta: “¿Por qué me persigues?” Creo que Dios nos hace esta misma pregunta a quienes somos líderes de congregaciones que incluyen a personas LGTBI - una comunidad oprimida con la que Dios se identifica. Pablo no se había dado cuenta de que, en su afán por defender las Escrituras, en realidad perseguía a Cristo. Su salvación y liberación comenzaron a partir del día en que dejó de oprimir a otras personas. Quizá hasta este momento no hemos sabido reconocer el sufrimiento de Cristo en nuestros hermanos y hermanas LGTBI, pero ahora podemos empezar a encontrar nuestra restauración a través de ellos.

La iglesia que pastoreaba pasó por el proceso de transformación que posiblemente estés contemplando. Poco después de que mi hijo saliera del armario, anuncié que apoyaba a mi hijo y a todas las demás personas LGTBI. Ocurrieron muchas cosas en poco tiempo pero nuestra iglesia terminó

decidiendo apartar un periodo para estudiar e informarse mejor del tema. Después de ese plazo votaríamos sobre qué posición oficial tomar como iglesia: inclusiva o no inclusiva. Este manual contiene todo lo que me hubiera gustado que supiéramos al principio de nuestro proceso.

Espero que sigas leyendo, escuchando y aprendiendo porque es un camino que ofrece mucha concienciación y crecimiento. Como pastor, este paso me ha traído mucho gozo. Me siento liberado. Espero que ésta también sea tu experiencia.

Antes de continuar, es necesario encontrar y mantener una actitud de humildad, porque de lo contrario, el resto de este manual no te servirá para mucho. Un corazón duro, convencido de tener la razón, no puede aprender de las experiencias de otras personas. Mi oración es que tu corazón esté abierto a ver lo que quizás no has visto antes: que podemos haber estado equivocados en nuestra interpretación de los mandamientos de Dios y en nuestro ejercicio pastoral, causando así daños incalculables a las personas LGTBI bajo nuestro cuidado.

El punto de partida de este manual es que las terapias de conversión - los esfuerzos para cambiar la orientación sexual y/o la identidad o expresión de género (los ECOSIEG) - son dañinas porque las identidades y experiencias LGTBI son reales y creadas por Dios. Si tienes dudas sobre esta cuestión, el presente manual ofrece algunos recursos. La pregunta entonces es: ¿Cómo puede la iglesia ejercer generosidad y gracia con las personas LGTBI? ¿Cómo podemos dejar de hacerles daño y crear una comunidad donde son verdaderamente amadas? ¿Es suficiente convertirnos en comunidades cordiales, o hay algo más que hacer?





Espacios cordiales, afirmadores, inclusivos, y de “tercera vía”

Introducción

Al empezar este proceso con tu congregación, puede que descubras que necesitas aclarar la terminología. Con frecuencia, el feligrés típico no comprende las repercusiones prácticas de términos teológicos como “afirmador” o “inclusivo”. El objetivo del primer capítulo es poner la base para futuras conversaciones productivas, en las que los participantes puedan evitar los malentendidos nacidos de simples diferencias de percepción. Es crucial establecer una base común terminológica, aunque pueda parecer un obstáculo para llegar al “meollo” de la conversación. A continuación desarrollamos varias definiciones que se pueden utilizar como punto de partida para una presentación de PowerPoint o una clase.

Iglesias cordiales

Muchas iglesias indican en sus páginas web o en sus programas de culto que todas las personas, o más específicamente las personas LGTBI, son bienvenidas. Es difícil precisar el significado de esto, ya que las iglesias utilizan la palabra bienvenida con diferentes intenciones. Dicho esto, normalmente si la palabra bienvenida no viene acompañada por la palabra afirmadora, lo que significa suele ser: “Damos la bienvenida a las personas LGTBI, pero no pueden ser miembros, colaborar con la escuela dominical ni formar parte del liderazgo, y no se oficiarán sus bodas”.

En general, estas iglesias sostienen una teología que afirma que el matrimonio está reservado para un hombre y una mujer, y que identificarse como transgénero es un trastorno. Dado que esta es la teología que informa su práctica, se niegan a officiar bodas entre personas del mismo sexo. No permiten que las personas LGTBI ocupen puestos de liderazgo, orientan a las personas trans hacia la detransición, y transmiten de varias maneras desde el púlpito que las personas LGTBI necesitan cambiar y que no son aceptos tal como son.

Estas prácticas son muy dañinas para las personas LGTBI. En muchos casos, se les obliga a asistir a terapias de conversión, se les impone el celibato o se les presiona para adoptar una identidad que discuerda con su experiencia interior. Desafortunadamente, el lema de “bienvenida”, que ofrece la apariencia de un espacio seguro, a menudo sirve para disimular la ideología real de estas iglesias. Por

mucho que nos gustaría pensar que nuestra iglesia es un lugar seguro, si cabe bajo esta descripción, no lo es. Cuando les decimos a las personas LGTBI que son bienvenidas pero no afirmadas, les comunicamos que son intrínsecamente defectuosas.

Cuando la palabra bienvenida esconde una teología exclusivista, las personas LGTBI muerden el anzuelo y empiezan a asistir sin saber que están en una iglesia no afirmadora. Las enseñanzas teológicas no siempre están muy claras al principio, así que empiezan a invertir tiempo y energía relacional en una iglesia que luego resulta no ser afirmadora. Después se sienten atrapadas - no quieren abandonar las buenas relaciones que han construido, pero a la vez se dan cuenta de que quedarse no es para su bienestar. Aunque una iglesia puede sostener enseñanzas exclusivistas respecto al matrimonio y la identidad de género, y aún así querer recibir a quienes no las compartan, es muy poco sincero por su parte utilizar la palabra bienvenida sin dejar claro lo que creen de verdad.

Iglesias afirmadoras



Cuando la palabra bienvenida esconde una teología exclusivista, las personas LGTBI muerden el anzuelo y empiezan a asistir sin saber que están en una iglesia no afirmadora.

Las iglesias afirmadoras, por otra parte, tratan a las personas LGTBI con plena igualdad. No hay una normativa para la gente cishetero y otra para la gente LGTBI. No se les impide servir la comunión, enseñar en la escuela dominical, ordenarse, ser miembros, ni casarse en el santuario.

Los líderes de estas iglesias se esfuerzan por utilizar una terminología afirmadora e inclusiva, abarcando las identidades no binario (quienes no se identifican exclusivamente como hombre o mujer) y transgénero. Las personas bisexuales son reconocidas por quienes son. Las parejas del mismo sexo no tienen que disimular los gestos de intimidad física que las parejas heterosexuales disfrutan en público sin cohibición.

En resumen, las iglesias afirmadoras sostienen una teología que afirma que Dios creó a cada persona tal y como es, y que los miembros LGTBI no tienen por qué encajar en los constructos sociales y religiosos cishetero. Las iglesias

afirmadoras suelen ser muy claras en su posición respecto al género y la sexualidad humana. Es decir,

son comunidades que ofrecen aceptación plena e incondicional, lo que posibilita la capacidad de las personas LGTBI de florecer y llevar vidas auténticas.

Iglesias inclusivas

Existe, sin embargo, una tercera categoría. Las iglesias inclusivas son similares a las iglesias afirmadoras, en el sentido de la participación plena e incondicional de las personas LGTBI. Se les permite la membresía y la participación en los sacramentos, así como la integración en el liderazgo. Lo que marca la diferencia entre las iglesias inclusivas y las afirmadoras es que las inclusivas permiten diferentes creencias entre sus miembros, siempre y cuando estas no sean utilizadas para quitarles los derechos a las personas LGTBI.

Las iglesias inclusivas permiten que las personas vivan de acuerdo a sus convicciones personales con tal de que las que ocupan posiciones de ventaja - las personas cishetero - no impongan sus creencias a nadie. El principio de “no causar daño” es clave. Que las convicciones personales de una persona dañen a alguien más vulnerable sería una violación de este principio. En realidad, muchos de los espacios en los que nos movemos todos los días son inclusivos: lugares de trabajo, hogares y colegios. A menudo hacemos vida dentro de redes sociales que engloban un abanico de diferentes perspectivas políticas, teológicas y sociales.

Las relaciones sanas pueden existir entre quienes saben respetar sus diferencias, sin imponer sus opiniones y prácticas ni excluir a nadie. Se pueden discutir las diferencias sin ser sentenciosos, haciendo énfasis en lo que une en vez de lo que divide. Las iglesias inclusivas intentan llevar estas dinámicas sociales sanas a la vida de la iglesia. Por ejemplo las personas LGTBI del lado B (que afirman su identidad pero se abstienen de actividad sexual con personas del mismo género) pueden orar hombro a hombro con las personas afirmadoras. Todos tienen las mismas oportunidades de participación en cada aspecto de la vida de la iglesia. Las diferencias de convicción se reconocen y se respetan.

Iglesias de tercera vía

Cabe destacar que ya existen muchas iglesias que se identifican como de tercera vía. Este término goza de uso extendido y expresa un amplio abanico de posiciones teológicas. Lo que tienen en común las iglesias cordiales y las de tercera vía es que se posicionan entre los extremos de la exclusión y la afirmación. Cabe señalar que en muchas iglesias de tercera vía, las parejas LGTBI pueden ser miembros o formar parte del liderazgo, aunque con limitaciones.

Normalmente, las limitaciones tienen que ver con si el pastor o la pastora puede officiar una boda entre personas del mismo sexo, o si se puede realizar la ceremonia dentro del santuario. La dificultad de ese

modelo de iglesia, si limita a las personas LGTBI, es que los miembros cishetero están reafirmando el desequilibrio de poder al dictaminar lo que las personas LGTBI pueden y no pueden hacer. Para ser completamente inclusiva, una iglesia de tercera vía debe defender los mismos derechos y privilegios para las personas LGTBI que para las cishetero. Las iglesias inclusivas y las de tercera vía coinciden en parte, pero no todas las iglesias de tercera vía son inclusivas. Cualquier iglesia de tercera vía que limita las oportunidades y los privilegios para las personas LGTBI no puede describirse como inclusiva. Por otra parte, la iglesia donde serví como pastor en su día era una iglesia de tercera vía, y no me privaron de oficiar bodas entre personas del mismo sexo. Al mismo tiempo, hicimos espacio para las personas LGTBI que se posicionaban en el Lado B. Mi iglesia era un ejemplo de una iglesia de tercera vía que sí era inclusiva.

Conclusión

El amor sin reservas - lema de una conferencia de Q Christian Fellowship - lo expresa perfectamente: “El amor sin reservas deconstruye las barreras que impiden la intimidad relacional, y fortalece nuestra conexión con el prójimo: no necesariamente porque estemos de acuerdo, sino porque le valoramos por quien es. En última instancia, el amor sin reservas antepone nuestra posición como hijos e hijas de Dios a las tensiones y a las paradojas que luchamos por aceptar. Somos verdaderamente de un solo Señor y una sola fe. Sea que nuestra teología se incline hacia un lado o hacia otro, es hora de caminar juntos y centrarnos en lo que se centraba Jesús: el amor a Dios y al prójimo. Queremos acompañarte en este viaje de crecimiento en amor sin reservas. Eres bienvenido/a aquí”.

En las comunidades conservadoras, existen fuerzas teológicas, sociales, y prácticas que impiden el avance hacia la inclusión. A los creyentes conservadores les cuesta visualizar una iglesia donde pueden vivir en plena comunión con personas que creen de manera distinta. A los creyentes afirmadores también les cuesta imaginarse congregando junto a personas no afirmadoras. Sin embargo, como dijimos anteriormente, la certeza teológica no es nuestro objetivo. Ese no es el mensaje del gran mandamiento. Nuestro objetivo es amar al prójimo en comunidad.

Preguntas para reflexión

1. ¿Forma parte de algún espacio (aparte de la iglesia) donde la gente convive y trabaja a pesar de mantener diferentes creencias?
2. ¿Qué significa para usted amar al prójimo en comunidad?
3. ¿Cómo clasificaría a su iglesia? ¿Afirmadora, cordial, inclusiva o de tercera vía?
4. Si pertenece a una iglesia de tercera vía, ¿existen limitaciones para las personas LGTBI? ¿Qué impacto tienen sobre la comunidad?
5. Entre estas iglesias, ¿cuál le resulta más difícil de aceptar personalmente, y cuál teológicamente?
6. ¿Cómo le gustaría que se clasificara su iglesia?



Una introducción a preguntas y preocupaciones comunes

Introducción

Después del capítulo anterior, los miembros de tu iglesia habrán tenido tiempo para procesar las nuevas ideas y terminología presentadas. Es probable que hayan surgido más preguntas e inquietudes a partir de la conversación en torno a las preguntas al final del capítulo. El objetivo del presente capítulo es abordar algunas de ellas sin señalar a nadie. Incorporando estas preguntas al estudio y utilizándolas como base para una presentación de PowerPoint o una clase, podemos evitar los enfrentamientos personales.

1. ¿No son los cristianos conservadores los que están haciendo todas las concesiones en el avance hacia la inclusión?

Puede que los creyentes conservadores tengan la impresión de siempre ser los que tienen que transigir. Pero las personas LGTBI han estado haciendo mayores transigencias simplemente para poder formar parte de una comunidad de fe. Son ellas quienes han estado dispuestas a estar presentes en espacios no afirmadoras; son ellas quienes ejercen la generosidad de sentarse junto a personas que las consideran desviadas. Es imposible exagerar lo difícil que es para las personas LGTBI permanecer en un espacio que no les afirma. Cuesta seguir acudiendo cuando sabes que hay gente a tu alrededor convencida de que vives en pecado simplemente porque te aceptas tal como Dios te creó. Sí, puede que los creyentes conservadores estén transigiendo al aceptar no imponer sus convicciones, pero las personas LGTBI están mostrando una generosidad enorme al aceptar integrarse en comunidades que aún se encuentran en proceso de transición. De hecho, muchas personas LGTBI escogen no formar parte de una iglesia en transición, algo perfectamente comprensible.

2. Las iglesias deben ser afirmadoras o no afirmadoras. ¿Qué valor tiene un espacio inclusivo?

David Sinclair escribió un artículo dirigido a las comunidades cristianas dispuestas a convivir con las diferencias teológicas. Como hombre gay casado, dijo que una ventaja de los espacios de tercera vía (plenamente inclusivos) es el reconocimiento de que “un cambio de corazón no es un evento,

sino un proceso". En estos espacios, "los líderes permiten las creencias diferentes" pero no se acepta que "ser gay es pecado". Lo más importante es que "fomenta un espacio seguro para los creyentes conservadores LGTBI y sus aliados" - un espacio donde se puede salir del armario en un ambiente conservador. Es una buena noticia para los creyentes LGTBI que se sienten más a gusto en comunidades teológicamente conservadoras. Vivir con autenticidad es liberador. Durante demasiado tiempo, el silencio nacido de la vergüenza y el miedo ha impedido el cambio en la iglesia. Conocer a personas LGTBI y compartir la vida de iglesia con ellas posibilita la transformación del corazón y la mente". Recomiendo que [hagas click aquí¹](#) para leer su artículo (en inglés).

3. Como creyente conservador, tengo que compartir mis convicciones, pero me siento presionado a callar.

En el contexto del Nuevo Testamento, las autoridades religiosas a menudo creían que podían corregir y enseñar a los demás sin su permiso. Sin embargo, hoy día es algo que consideramos ofensivo. Puedo, por ejemplo, confrontar y disciplinar a mis propios hijos cuando se portan mal, pero no tengo esta relación con los hijos de los demás. De la misma manera, la mejor forma de mantener un diálogo sano y productivo con quienes discrepan conmigo es a través de una relación sana y genuina.

Si ya han comprobado mi amor hacia ellos, es más probable que nuestras interacciones sean recibidas como ayuda y no como juicio. Las personas están más dispuestas a escuchar los consejos de un amigo que de un enemigo. Incluso dentro de las discrepancias, si existe una relación estrecha nos sentiremos con más libertad de expresar nuestra opinión, siempre sin humillar a la otra persona. Pero lo mejor suele ser reservar nuestra opinión acerca de la vida de los demás, sobre todo si nadie nos la ha pedido. Por ejemplo, si eres de la opinión de que volver a casarse es parecido al adulterio, no es recomendable que se lo comuniques a cada pareja en segundas nupcias con la que te encuentres. (Nota: hay ocasiones que precisan de enfrentamiento, sobre todo cuando alguien está causando daño físico a otro.)

4. Si permitimos la inmoralidad, no estamos siendo fieles a Dios.

Si el gran mandamiento es amar a Dios y al prójimo, lo más inmoral que podemos hacer es no amar al prójimo. Tomando en cuenta todo el daño que la iglesia ha ocasionado a las personas LGTBI, quizá tengamos que reconocer que los inmorales hemos sido nosotros. La inmoralidad ya existe en la iglesia: es inmoral despreciar a otras personas; es inmoral hacer que se desprecien a sí mismas. El interés principal de la iglesia debe estar vinculado al gran mandamiento, buscando amar mejor al prójimo, sobre todo los marginados. (Nota: las personas cishetero tendemos a controlar la sexualidad de las personas LGTBI de manera diferente a la nuestra; la doble moral se hace muy evidente en temas de lujuria o divorcio.)

1 <https://www.patheos.com/blogs/unfundamentalistchristians/2014/10/to-gay-affirming-christians-who-dismiss-the-third-way/>

5. La Biblia enseña que el matrimonio es sólo entre un hombre y una mujer.

No necesariamente. Las Escrituras también describen el matrimonio entre Cristo y la iglesia - un matrimonio no basado en el binario de género, sino en un pacto de amor. Existe, por lo tanto, precedente bíblico para afirmar que no son necesarios los géneros opuestos en un matrimonio. Lo importante es el pacto de amor, que es precisamente lo que refleja la relación entre Cristo y la iglesia. Ese tipo de pacto se evidencia cuando las personas se comprometen en una relación, independientemente de su género. (Examinaremos otros textos bíblicos en el capítulo 4.)

6. Mi reputación y mi empleo podrían estar en juego si llevo a mi iglesia por este camino.

Puede suceder. Cuando en su momento comuniqué mi cambio de teología a la iglesia, el liderazgo quiso despedirme, pero los votos de la congregación lo impidieron. La pregunta para los pastores y las pastoras es: ¿qué nos pide el amor? Si el Espíritu está creando disonancia entre nuestro corazón y nuestras prácticas, lo más acertado sería seguir la dirección del Espíritu. Espero que este manual te ayude a guiar a tu iglesia por un proceso que facilite la participación sana.

7. Estos cambios van a disgustar a mucha gente. Podrían marcharse los miembros que más contribuyen económicamente.

La esperanza de este proceso es que se mantenga la unidad de la iglesia. Pero Jesús nos mostró una mentalidad opuesta a la de los líderes religiosos de su época, que querían mantener el poder a toda costa. Nos enseñó que si una oveja está perdida entonces el dueño debe dejar las noventa y nueve para buscar a la que necesita ayuda (Lucas 15:1-7). Caifás, el sumo sacerdote, expresó la actitud contraria al dirigirse a los líderes religiosos. Temían que la influencia de Jesús conseguiría que Roma se apoderara de su querido templo y nación. Caifás opinó: “Es preferible que muera un solo hombre por



Ese tipo de pacto se evidencia cuando las personas se comprometen en una relación, independientemente de su género.

el pueblo a que toda la nación sea destruida.” (Juan 11:50, BLP). Creía que sería mejor exterminar a la persona problemática que perder su posición de poder y de privilegio. Pero en la filosofía pastoral de Jesús, las personas necesitadas tienen prioridad sobre las personas cómodas. Para algunas personas el costo de caminar con las personas marginadas es demasiado alto. Pero es un costo que todos tenemos que considerar. (En mis encuentros con diferentes líderes religiosos he observado que la posible pérdida de empleo a menudo pesa mucho más que cualquier otra consideración, incluso las teológicas.)

Preguntas para reflexión

1. ¿Cómo se sienten después de escuchar estas preguntas y respuestas? ¿Cuáles le provocaron más temor o incertidumbre?
2. ¿Con qué preguntas se identifica más? ¿Se le ocurren otras?
3. ¿Le pareció injusta alguna pregunta o respuesta?



Una hermenéutica diferente

Ahora que hemos abordado algunas de las preocupaciones sobre el nivel de la superficie que aperecen cuando la iglesia entra en estas conversaciones, el capítulo tres es un buen punto para sentar las bases de los últimos tres capítulos de esta lectura. En este capítulo, vamos hablar de las diferentes maneras que la gente puede leer las Escrituras. La meta es preparar a los congregantes para el tema del siguiente capítulo que trata de abordar unas de las lecturas de los pasajes bíblicos utilizados en contra de la inclusión LGTBI. También se da a la comunidad un descanso entre dos temas difíciles y contenciosos. Con su congregación en la mente, usa lo siguiente como base de un presentación de diapositiva o una conferencia.

Leyendo a través de un lente judío

A Un joven llama a la puerta de un gran erudito talmúdico.

“Rabí, deseo estudiar el Talmud.”

“¿Sabes arameo?”

“No.”

“¿Hebreo?”

“No.”

¿Has estudiado alguna vez la Torá?”

“No, Rabí, pero me licencié con honores en filosofía en Harvard, y recibí un doctorado de Yale. Me gustaría completar mi educación con algo del Talmud.”

“Dudo que estés preparado para el Talmud. Es un libro de lo más extenso y profundo. Sin embargo, si lo deseas, te haré un examen de lógica, y si lo apruebas te enseñaré el Talmud.”

“Perfecto. Tengo buenos conocimientos de lógica.”

“Primera pregunta. Dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale con la cara limpia, y el otro con la cara sucia. ¿Cuál de los dos se lava la cara?”

“El ladrón que tiene la cara sucia.”

“Incorrecto. Más bien el que tiene la cara limpia. Examina la lógica. El ladrón con la cara sucia mira al de cara limpia y piensa que la suya también está limpia. El de cara limpia mira al ladrón de cara sucia y piensa que la suya también está sucia. Así que se lava el que tiene la cara limpia.”

“Muy astuto. Siguiente pregunta, por favor.”

“Dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale con la cara limpia, y el otro con la cara sucia. ¿Cuál de los dos se lava?”

“Acabamos de decir que se lava el que tiene la cara limpia.”

“Incorrecto. Ambos se lavan. Examina la lógica. El de la cara sucia cree que tiene la cara limpia. El de la cara limpia cree que tiene la cara sucia, así que se lava. Al verle el otro, se da cuenta de que él también la tiene sucia. Así, ambos se lavan.”

“No había pensado en eso. Por favor, hágame otra pregunta.”

“Dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale con la cara limpia, y el otro con la cara sucia. ¿Cuál de los dos se lava?”

“Bueno, sabemos que ambos se la lavan.”

“Incorrecto. Ninguno se lava. Examina la lógica. El de la cara sucia cree que tiene la cara limpia. El de la cara limpia cree que la tiene sucia. Pero cuando Caralimpia ve que Carasucia no se molesta en lavarse, él tampoco se molesta. Así que ninguno se lava. Como ves, no estás preparado para el Talmud.”

“Rabí, se lo ruego, hágame un examen más.”

“Dos ladrones bajan por una chimenea. Uno sale con la cara limpia, y el otro con la cara sucia. ¿Cuál de los dos se lava?”

“¡Ninguno!”

“Incorrecto. Y tal vez ahora comprendas por qué Harvard y Yale no te pueden preparar para el Talmud.

Dime, ¿cómo es posible que dos hombres bajen por la misma chimenea, y uno salga con la cara limpia mientras que el otro sale con la cara sucia?”

“¡Pero si me acaba de dar cuatro respuestas contradictorias a la misma pregunta! ¡Es imposible!”

“No, hijo mío, eso es Talmud.”

Mi amigo Carlos Delgado comenta acerca de esta historia:

“Este relato acerca del profesor judío y el Talmud me ayuda a ver que es posible - y no solo posible, sino la norma establecida dentro de ciertas culturas durante siglos y milenios - entrar en diálogo teniendo en cuenta este pensamiento importante: pueden existir muchas perspectivas sólidas dentro del debate bíblico. Nuestra generación no es la primera que tiene que navegar entre las discrepancias a la vez que procura mantener la unidad. De hecho, es una bella y antigua tradición judía de la que haríamos bien en aprender.

Puede ser que simplemente aún no se nos dé muy bien a los cristianos, o a las personas protestantes en particular. Así que, en vez de basarnos exclusivamente en nuestro legado espiritual protestante que incorpora posturas de dogma y de anatema, quizá deberíamos aprender una nueva norma cultural. ¿Podríamos ver la Biblia como un problema que resolver en vez de verla como un mensaje que proclamar? ¿Podríamos convivir con las contradicciones sin perjudicar nuestras propias posturas? ¿Podríamos quizá aprender de la tradición judía, desde una actitud colectiva de humildad? ¿Podríamos coexistir con otros cuyas posiciones respecto a las Escrituras varían de las nuestras? ¿Somos lo suficientemente amplios, lo suficientemente inmensos, como diría Walt Whitman, como para englobar estas contradicciones?”

“Para los judíos, la Biblia es un problema que resolver; para los cristianos es un mensaje que proclamar” (cita del destacado erudito bíblico judío, Jon Levenson).

Leyendo la Biblia

Muchos teólogos mantienen posturas opuestas. Hay otros teólogos/as que construyen contraargumentos a partir de esas posturas opuestas. El tira y afloja puede marear a cualquiera. ¿A quién escogemos creer respecto a la historicidad y el contexto de estos pasajes? ¿Entender la mente de Dios es algo reservado para las personas académicas, o tiene la gente común acceso al Reino? ¿Leemos las Escrituras como un documento legal, o interactuamos con ella de manera relacional?

Déjame hacerte una ilustración: supongamos que eres una persona judía en el tiempo justo antes del ministerio público de Jesús. Un buen día oyes que los líderes de la sinagoga han descubierto a

una persona adúltera dentro de la comunidad. Todos conocen aquella ley que proclama: “Si alguien comete adulterio con la mujer de su prójimo, tanto el adúltero como la adúltera serán condenados a muerte” (Levítico 20:10, NVI). Los líderes empiezan a repartir piedras para apedrear a la persona adúltera. Imagínate que esa persona pillada en adulterio fuese tu propio hijo o hija. ¿Lanzarías una piedra? ¿Tomarías parte en el ajusticiamiento de esa persona? En pocas palabras, ¿serías fiel a los mandamientos de las Escrituras o escogerías salvar la vida de tu hijo o hija?

El Evangelio de Juan nos cuenta que Jesús se vio en una situación parecida. Los líderes religiosos le habían traído a una mujer acusada de adulterio. Juan nos dice que era una trampa que habían preparado para ver si interpretaría la ley de forma literal. Pero en lugar de participar en una lapidación, Jesús dijo:

“Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.” (Juan 8:7, NVI)

Llegado ese momento, todos se marcharon, y la mujer se salvó. Sin embargo, Jesús - que dice la Escritura que era sin pecado - debería haber lanzado una piedra en obediencia a la ley. Pero escogió no aplicar las Escrituras de manera literal para poder salvar una vida. No había nada en la ley que permitiera el rescate de una persona adúltera. Esta aparente desobediencia de Jesús era lo que creaba animosidad entre él y los líderes religiosos. El punto principal de esta historia y lo escandaloso de ese incidente no fue que Jesús dijera, “Vete, y no vuelvas a pecar”, sino que prescindió de la aplicación literal y tradicional de las Escrituras que defendían los líderes religiosos.

A menudo recibo críticas por no aplicar las Escrituras de forma literal. Como contestación, suelo señalar a este y otros relatos que demuestran que Jesús tampoco lo hacía. Jesús escogió leer las Escrituras utilizando una hermenéutica de gracia y compasión. La perspectiva que parecía dominar la aplicación de las Escrituras por parte de Jesús era: ¿Hará que prospere la persona? ¿Dará vida? ¿Provocará separación, o unirá a las personas a través del amor? En pocas palabras, esta era la pregunta nuclear de la hermenéutica de Jesús: ¿Produce esta enseñanza buen fruto o mal fruto?

Al caminar con las personas de la comunidad LGTBI, mi discernimiento pastoral me ha convencido de que las enseñanzas tradicionales que han exigido el repudio de estas personas, obligándoles a cambiar



**Nos pide que prestemos
atención a las personas:
¿están prosperando o
siendo perjudicadas?**

su orientación o rechazar su identidad y/o expresión de género, han ocasionado graves daños. Jesús no nos pide analizar el griego ni el hebreo para poder discernir la verdad. Nos pide que examinemos el fruto. Nos pide que prestemos atención a las personas: ¿están prosperando o siendo perjudicadas? Esa es la base de cómo discernir entre la verdad y el error, porque el propósito de las Escrituras es administrar amor y gracia.

La prueba teológica de los apóstoles

THabía por lo menos dos rasgos fundamentales de identidad para un varón judío fiel. El primero era guardar el Sabbat, y el segundo era la circuncisión. Jesús reimaginó una visión de guardar el Sabbat que permitía una comprensión poco convencional del mismo. Sanó en el Sabbat y permitió que sus discípulos arrancasen espigas de trigo. Incluso dijo:

“—El Sabbat se hizo para el hombre, y no el hombre para el Sabbat” (Marcos 2:27, DHH).

Lo que quería decir era que el Sabbat jamás debería constituir una carga para nadie. Si las personas están siendo perjudicadas por tu comprensión del Sabbat, entonces da prioridad a las personas. Deja que trabajen o que saquen a su animal de la zanja, a pesar de lo que dice el cuarto mandamiento: “No harás en él trabajo alguno” (Éxodo 20:10, NBLA). Los discípulos observaban constantemente la aplicación que hacía Jesús de las Escrituras. Lo que no sabían era que pronto estarían a prueba.

Me he preguntado muchas veces por qué Jesús nunca habló de la circuncisión en los Evangelios, ya que creo que él sabía que este sería el obstáculo teológico más grande que afrontarían sus discípulos. Pero ahora veo que era intencionado. La vida y el ministerio de Jesús enseñaron a los discípulos cómo leer las Escrituras y aplicarlas de modo que, en lugar de excluir, ofrecieran vida al mayor número posible de personas. Así que a pesar de conocer lo que dice Génesis acerca de la circuncisión como señal eterna del pacto entre Dios y el pueblo de Israel, los discípulos decidieron eliminar el requisito de la circuncisión. Manifestaron que no debía existir un tropiezo para quienes escogen la fe en Cristo.

La eliminación de la circuncisión física fue un cambio teológico sin precedentes que conmocionó a la comunidad judeocristiana. Los discípulos fueron acusados de no defender la autoridad de las Escrituras. Sin embargo, lo que hicieron era simplemente una extensión de lo que Jesús les había enseñado acerca de defender el espíritu de la ley. Al descubrir el espíritu de gracia y amor, tanto la ley como la fidelidad de Dios serían defendidas.

De modo que los dos rasgos identificadores principales del pueblo de Dios - guardar el Sabbat y la circuncisión física - fueron reimaginados para salvar vidas e incluir a quienes estaban excluidos. Esa reforma de la comprensión conservadora del Sabbat y la circuncisión - y más cuando las Escrituras todavía estaban en proceso de formación - fue un tema mucho más grave que nuestro debate

contemporáneo respecto a la orientación y la identidad de género. Pero los principios que aplicamos hoy son los mismos. ¿Cómo podemos leer y aplicar las Escrituras como lo hizo Jesús? Porque no se trata tanto de qué dicen las Escrituras, sino de cómo las aplicó.

Históricamente, las iglesias han creado obstáculos para la comunidad LGTBI con sus interpretaciones de las Escrituras - interpretaciones que han provocado exclusión y daño. La misma clase de críticas que los tradicionalistas de su día le lanzaron a Pedro por su supuesto desacato a las Escrituras en cuanto a la exclusión de los gentiles incircuncisos está siendo reutilizada en contra de las personas LGTBI y los aliados que buscan su inclusión en la iglesia.

Jesús y los discípulos pusieron en marcha algo que la iglesia ha de continuar: una hermenéutica que practica la compasión orientada hacia la inclusión. Esta es la naturaleza radical del Evangelio, que se orienta hacia la inclusión de quienes antes estaban fuera y eran considerados como intrínsecamente defectuosos.

En el curso de su historia, la iglesia no ha debatido todas y cada una de las doctrinas fundamentales de su infancia. La iglesia primitiva lidió con varias herejías y pudo desarrollar una cristología más sólida. Se enfrentó a la cuestión del modalismo¹ y la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, también surgieron preguntas acerca de la esclavitud y los matrimonios interraciales. La presión de las personas marginadas y esclavizadas obligaron a los teólogos a discutir detenidamente lo que las Escrituras pudieran comunicar respecto al matrimonio interracial y la esclavitud. Esta polémica surgió en respuesta a quienes estaban encontrando voz en la iglesia por primera vez. Hasta hace poco, la iglesia universal no había cuestionado seriamente sus creencias tradicionales respecto a la inclusión de creyentes LGTBI, pero, gracias a que cada día más personas LGTBI y sus aliados/as están alzando más la voz, se ha dado lugar a que se explore mejor este tema.

Uno de los problemas que arrastra cada generación es la convicción de ser la generación que por fin ha entendido el consejo completo de las Escrituras y que no necesita reevaluar sus creencias. Pero nuestra historia teológica demuestra que esto es falso. Siempre debemos tener una disposición de aprender y permitir que nuestras presuposiciones sean cuestionadas. La iglesia siempre ha de estar abierta a la reforma.

Helmut Thielicke dijo: “Quienes abordan las exigencias del presente y traducen el mensaje siempre estarán rayando la herejía. Sin embargo, son los mismos que reciben la promesa de que solamente quienes arriesgan acercarse a declarar una herejía pueden alcanzar la verdad”.

Preguntas para reflexión

1 <https://www.theopedia.com/modalism>

1. ¿Cómo fue usted enseñado a leer las Escrituras?
2. ¿Conoció el método judío de interpretación de las Escrituras?
3. ¿Cómo se siente acerca de esta metodología para leer las Escrituras?
4. ¿Cómo impacta esta metodología nuestra generosidad a las personas con creencias distintas?



Un vistazo a los pasajes más citados

Existen diferentes formas de leer los pasajes bíblicos utilizados en contra de la inclusión LGTBI. Hay que destacar que en la mayoría de las iglesias esta conversación es la más polémica, debido a que radica no solo en la inclusión LGTBI, sino en las convicciones personales y la misma autoridad de las Escrituras. Esto significa que las conversaciones pueden deteriorarse rápidamente. Quizá sería aconsejable establecer límites fundamentados en unas normas comunitarias acatadas por todos. Debido a la complejidad de este contenido, se podría considerar la posibilidad de dividir el estudio en dos secciones: una que examina los versículos del Antiguo Testamento y otra examinando los del Nuevo Testamento. Así, la congregación puede utilizarlo como base para una ponencia o una clase.

El liderazgo eclesial suele tener muchas objeciones a la inclusión basándose, según ellos/as, en la Biblia. Aunque el objetivo de este manual no es debatir el texto bíblico, para algunos líderes será difícil avanzar sin abordar ciertos pasajes. Por lo tanto, me gustaría considerar brevemente estos pasajes. Los recursos están enumerados al final del manual.

Génesis 1

Génesis 1 - igual que otros pasajes que hacen referencia a este capítulo - este pasaje se suele utilizar como argumento en contra de las identidades no binarias y transgénero. Se suele decir que, puesto que Dios creó un hombre y una mujer, no puede haber más categorías de género. Sin embargo, como bien dijo Kathy Baldock: «Dios creó varón, hembra e intersexo». A través de la ciencia y la creación vemos que existe variedad biológica de género. La biología no es tan binaria como se nos ha dado a entender, y las Escrituras mencionan a los eunucos, personas que no encajaban en lo binario.

También vemos en la historia de la creación que, aunque Dios creó el día y la noche, no significa que no exista ninguna otra categoría. El amanecer y el atardecer son expresiones de la Creación que no encajan perfectamente en las categorías de día y noche. Entonces, cuando Génesis nos dice que Dios creó al hombre y la mujer, no se infiere necesariamente una limitación binaria. En nuestro mundo, hay personas cuyas identidades de género no son binarias - son fluidas, o transgénero, u otras expresiones multifacéticas de Dios dentro de la creación.

Génesis 2

Génesis 2 cuenta la historia del matrimonio de Adán y Eva. Sin embargo, no se utiliza la palabra

“matrimonio”. En lugar de eso se utiliza “una sola carne” para describir su alianza. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). La referencia al matrimonio como “una sola carne” se repite dos veces en el Nuevo Testamento. Primero cuando Jesús condena el divorcio (Mateo 19:4-6), y después en Efesios, donde Pablo habla sobre el matrimonio: “Porque somos miembros de su cuerpo. ‘Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.’ Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia” (Efesios 5:30-32).

En Efesios, Pablo amplía la definición del matrimonio. Utiliza el lenguaje de matrimonio, la unión de “una sola carne”, para describir el matrimonio entre Cristo y la Iglesia. Aquí, Pablo ya no limita el matrimonio a algo que ocurre entre un hombre y una mujer, sino a algo que ocurre entre Cristo y la Iglesia. Descubrimos que el matrimonio no radica en el género, sino en la alianza. Por lo tanto, la diferencia de género no es un requisito para el matrimonio.

Génesis 19 (cf. 18:20)

Las Escrituras presentan una condena consistente de la inmoralidad sexual, la cual frecuentemente se define como abuso sexual (1 Tesalonicenses 4:6). Está mal aprovecharse sexualmente de alguien. En la historia de Génesis 19, los hombres de Sodoma quisieron violar a los invitados de Lot. El pecado descrito en Génesis 19 fue el intento de violación en grupo. Desafortunadamente, muchas veces se utiliza esta historia como un pretexto en contra de las relaciones entre personas del mismo sexo, a pesar de que no existe una condena de la sexualidad consensual en Génesis 19.

Además, Ezequiel nos cuenta que el pecado de Sodoma se trataba de la inhospitalidad: “Tu hermana Sodoma y sus pueblos fueron culpables de arrogancia, glotonería, apatía e indiferencia hacia el pobre y el necesitado. Se llenaron de arrogancia e hicieron cosas terribles delante de mí. Es por eso que las destruí, como ya lo has visto” (Ezequiel 16:49-50, PDT). Judas 7 sí dice que había inmoralidad sexual y perversión en Sodoma, pero la inmoralidad y la perversión radicaban en el abuso sexual y no en las relaciones consensuales entre personas del mismo sexo.

Levítico 18:22 (20:13) Y Deuteronomio 23:17-18

El libro de Levítico habla de un interesante sistema legal ajeno a nosotros. Allí se nos dice que las imperfecciones físicas nos descalifican para adorar a Dios. Si tienes una discapacidad física, dermatitis, o los testículos magullados, se te prohíbe entrar en un edificio religioso. Hay muchas cosas calificadas como abominaciones: ropa hecha de telas mixtas, la carne de cerdo, y el coito con una mujer que está menstruando. Hay una larga lista de cosas clasificadas como impuras que ya no consideramos como prohibidas.

Como observó Mary Douglas en su libro Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú, cuando vemos tierra en el jardín, no la llamamos “sucia”. Sin embargo, si la tenemos en la ropa, la vemos sucia. Su explicación de la cuestión de la pureza en Levítico es que está relacionada con mantener las distinciones. La sangre en sí no era un problema; se convertía en uno si el cuerpo sangraba, porque la sangre debe ser contenida por el cuerpo. La prohibición de comer camarones y langostas existía porque estas criaturas marinas tienen patas, confundiendo lo que en aquel entonces se consideraba como la distinción entre animales terrestres y marinos. Cualquier cosa que rompía con las distintas categorías mencionadas en el relato de la creación era problemática, y este es el argumento que yace tras el pasaje que dice: “No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer” (Levítico 18:22, NVI). El concepto de la santidad estaba ligado a las distinciones y el hacer separaciones correctas. Existían dos categorías: lo contaminante y lo susceptible a contaminación. Esas categorías fueron establecidas para mantener el orden, la pureza y la santidad.

Sin embargo, Jesús introdujo una ética neocreacional que subvirtió el ideal de la pureza levítica. Tocó a personas con enfermedades dermatológicas. Sembró el caos sanando en el Sabbat y permitiendo que sus discípulos recogiesen espigas de trigo en el Sabbat también. Y por si esto fuera poco, Dios le dijo a Pedro: “Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro” (Hechos 11:9, NVI). Las categorías basadas en una visión binaria de la creación fueron eliminadas. La pureza ya no se definía reflejando los binarios de la creación, sino derribando muros de hostilidad. Todos los días, ya no solamente el Sabbat, son santos. No hay ni judío ni gentil - todas las personas son escogidas. La cortina que separaba el Lugar Santísimo del resto de los espacios ha sido rasgada: ahora todos son sagrados. Y ya no estamos limitados por una ética de separación, sino por mandamientos basados en el amor. En Cristo, la diversidad no binaria embellece a todas las personas y refleja mejor la imagen de Dios.

Romanos 1

Antes de poder entender Romanos 1, es necesario concienciarse de temas culturales más profundos. Romanos 1 requiere una discusión más larga de la que cabe aquí. Pero con el fin de simplificar las cosas lo más posible, en Romanos 1 Pablo está intentando hablar a los creyentes gentiles sobre la justicia de Dios. Y dado que Pablo no puede utilizar la ley judía de una manera significativa para los gentiles, hace



**En Cristo, la
diversidad no
binaria embellece a
todas las personas
y refleja mejor la
imagen de Dios.**

referencia al pensamiento griego.

La filosofía del estoicismo, especialmente el ideal de estar en armonía con la naturaleza y el ideal del dominio propio, está entrelazada en todo el capítulo. Pablo subraya la importancia de mantener la disciplina y de evitar los excesos sexuales, y utiliza el pensamiento griego para abordar el tipo de exceso llamada lujuria. Los cristianos gentiles habrían entendido que condenara la indulgencia excesiva, contraria al ideal de la armonía. Sin embargo, lo que no vemos es la condena de las relaciones amorosas y disciplinadas entre dos personas del mismo género.

Además, cuando Pablo utiliza la palabra “natural” en el contexto del sexo, su intención es indicar la intimidad sexual destinada a la procreación. Por eso, cuando el pasaje dice: “En efecto, las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza” (Romanos 1:26 NVI), la iglesia primitiva entendió esto como cualquier acto sexual que no llevara a la procreación, como por ejemplo la penetración no vaginal. No fue hasta el siglo cuarto que la iglesia empezó a interpretar Romanos 1:26 como una prohibición específica de la intimidad sexual entre mujeres. Entonces lo que vemos en Romanos 1 es una descripción de un comportamiento sexual contrario a lo que se entendía culturalmente como natural, es decir, disciplinado y procreativo. En las Epístolas, la palabra “natural” hace referencia a lo culturalmente normativo, no a una moral universal. Por ejemplo, que un hombre llevase el pelo largo también se destacó como un acto en contra de la naturaleza (1 Corintios 11:14).

Si Romanos 1 no trata de las relaciones entre mujeres, entonces no existe ningún pasaje en las Escrituras que condene la intimidad entre mujeres. Esto tiene sentido porque la mayoría de lo que se entendía como “natural” se basaba en la idea de que el sexo debe conducir a la procreación. Culturalmente, el matrimonio entre ciudadanos romanos se valoraba principalmente como una manera de establecer el estatus de la cabeza de familia y de contribuir a la sociedad mediante la procreación. Un matrimonio aseguraba hijos, es decir, los futuros herederos. Los hombres y las mujeres buscaban el matrimonio no porque se enamoraran o por atracción mutua, sino por estatus social y procreación. A diferencia de hoy en día, los matrimonios romanos no se construían a partir de la atracción romántica, sino más bien para la unión de dos familias en un acuerdo legal. En un matrimonio concertado, el no estar enamorados no constituía una razón válida para oponerse a la unión. Tener hijos se consideraba como una responsabilidad social. Las Escrituras no abordan el tema del matrimonio gay principalmente porque no era un problema cultural de aquel entonces. El matrimonio entre dos personas del mismo género ni siquiera se consideraba porque no era para procreación, ya que tener sentimientos románticos no era razón para casarse.

El concepto de una orientación sexual personal les era completamente ajeno. En la cultura romana existía un entendimiento arraigado del propósito social del matrimonio que no existe en nuestra cultura. Hoy en día no se valora el casarse o entrar en una relación por razones aparte del amor. La sociedad occidental valora la atracción romántica y la compatibilidad como base para la intimidad. Lo que aborda

Romanos 1 es la lujuria y cualquier exceso sexual no orientados al estatus social y la procreación. En otras palabras, Romanos 1 no habla sobre el amor entre personas del mismo sexo, sino del mal uso del sexo y la violación de las normas familiares culturales.

1 Corintios 6:9 Y 1 Timoteo 1:10

Antes de 1946, no existía ni una Biblia que contenía la palabra “homosexual”. Las palabras griegas que fueron erróneamente traducidas como “homosexual” han sido históricamente traducidas como “sodomitas”, “los que se echan con varones”, “los que se acuestan con hombres”, y “pervertidos”. Antes de 1946, malakoi se traducía como “blando” o “afeminado”. Los/las teólogos/as admiten que arsenokoitai y malakoi son palabras muy difíciles de traducir. Desafortunadamente, la versión en inglés New Revised Standard Version de 1946 introdujo la palabra “homosexual” a las Biblias, y muchas otras traducciones optaron por seguir su ejemplo. Pero las traducciones que decidieron usar la palabra “homosexual” están equivocadas. La palabra original griega arsenokoitai denota explotación. No trataba de la homosexualidad como tal, sino del abuso y la explotación que ocurren en situaciones de desequilibrio de poder. Para ahondar en la historia de esta mala traducción, véase el artículo de Kathy Baldock.

Más Allá Del Entendimiento

Los teólogos llevan años debatiendo estos pasajes. Se pueden encontrar literalmente cientos de debates relacionados con estos versículos en internet. Existe un contraargumento para cada argumento que he presentado. También existe un contraargumento para ese contraargumento, y así hasta el infinito. ¿En qué teóloga o teólogo podemos confiar? ¿Cómo sabemos quién tiene razón?

Lo interesante para mí es la oración de Jesús: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños” (Mateo 11:25 NVI). ¿Viste? Las cosas del Reino a menudo están escondidas de las personas sabias e instruidas. Aún así, nuestras tradiciones dan mucho peso a quienes pueden analizar el griego y explicar sistemas de teología. Jesús sabía que las verdades del Reino tenían que ser accesibles para todas las personas, especialmente para aquellas que eran pobres y no tenían acceso a una educación formal. Al margen de las discusiones teológicas, Jesús nos proporcionó una herramienta sencilla de discernimiento cuando dijo: “Mira el fruto”. ¿Trae vida? Si no trae vida y si las personas más afectadas no están recibiendo amor, probablemente significa que nuestra exégesis está equivocada. Después de acabar este capítulo, te invito a que vuelvas a la sección anterior y te preguntes: ¿Cómo puedo leer y aplicar estos versículos de la misma manera que Jesús leyó y aplicó las Escrituras?

Preguntas para reflexión

1. ¿Cómo se sientes después de esa discusión?
2. ¿Cuál es una nueva idea que se llevará a casa?
3. ¿Qué hay de desafiante en estas lecturas de las Escrituras?
4. ¿Qué opina de la oración de Jesús cuando agradeció a Dios que las personas sabias y educadas son de alguna manera incapaces de entender la forma en que el Reino de Dios funciona? ¿Es un pensamiento incómodo?
5. ¿Cómo puede leer estos pasajes con la misma hermenéutica compartida en el capítulo 3?





Avanzando hacia la inclusión

Tras haber argumentado contundentemente a favor de la inclusión partiendo de una base comunitaria y bíblica, su congregación podría estar interesada en escuchar cómo puede avanzar hacia la aplicación de una verdadera inclusión en su iglesia. Con estas sugerencias, pueden comenzar el proceso de hacer que su iglesia sea un espacio más inclusivo y equitativo para sus integrantes LGTBI. Pensando en su congregación, use lo siguiente como base para una presentación o conferencia.

Inicio del Proceso

Convertirse en un espacio inclusivo requiere un proceso. Las personas cristianas criadas en un ambiente teológicamente conservador pueden tener diferentes experiencias y creencias que les impidan moverse en esa dirección. Nuestra tendencia natural es tomar distancia cuando hay un desacuerdo. Pero la distancia hace más difícil la posibilidad de lograr construir un amor más fuerte o sólido. Hebreos 12:14 nos anima a que, “Busque(mos) la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (NVI). Lo cierto es que es posible mantener la unidad en medio de las diferencias. Es posible permanecer en la tensión del desacuerdo por el bien de la unidad y el amor en Cristo.

Habiendo dicho esto, dirigir a su iglesia hacia un lugar verdaderamente seguro no sucederá de forma lineal o “recta”. Y la discusión o conversación en cuanto a la fe en lo que se refiere al género y la sexualidad es extremadamente compleja. Al sobre-simplificar algunas cosas, puede correr el riesgo de asumir que tiene una buena comprensión de cómo cuidar a las personas LGTBI porque tiene una amiga o miembro de la iglesia gay. Sin embargo, el ser heterosexual y cisgénero nos limita automáticamente en nuestra comprensión de lo que significa ser una persona LGTBI y cristiana. Como bien dijo una amiga, “las personas heterosexuales siempre estarán un paso atrás en la comprensión de lo que significa ser una persona gay y cristiana”. Lo que ella quiso decir con esto es que las personas heterosexuales siempre entenderán la intersección de estas identidades desde el exterior en vez de experimentar cómo las dos coexisten en el corazón de alguien.

Las personas cisgénero jamás podrán saber de primera mano cómo se siente la disforia de género o la sensación de tener un género asignado al nacer que no corresponde con el que se identifica una persona. Las personas heterosexuales no experimentan el agotamiento de vivir en un mundo heteronormativo que desafía constantemente las identidades no heterosexuales. Es por eso que es tan vital que prestemos atención a las voces LGTBI. Esto requiere la voluntad de admitir aquello que no sabemos, y reconocer que muchas de nuestras suposiciones no rebatidas acerca de las personas

cristianas LGTBI y cómo experimentan la vida en nuestra iglesia probablemente estén mal informadas. Tenemos prejuicios inherentes que nos impiden tener una comprensión profunda de cómo se ve el Reino de Dios para las minorías en identidades sexuales y de género.

Obstáculos a Superar

LA FALTA DE FAMILIARIDAD CON PERSONAS LGTBI

Dallas Willard dijo: “La comprensión es la base de la preocupación”. La única forma en la que realmente podemos preocuparnos es si estamos dispuestos a escuchar de una manera que busque verdaderamente entender. Es imperativo que aprenda de historias LGTBI. Pero es difícil para las personas LGTBI salir del clóset en comunidades conservadoras. Temen que no sean aceptadas o que sean excomulgadas. Como resultado, los espacios conservadores acaban silenciando las voces de las personas LGTBI. Esto significa que, por lo general, los líderes conservadores suelen tener muy poca interacción con personas LGTBI. Si interactúan con personas LGTBI, a menudo es al tratar de aconsejarles que no vivan sus identidades. Este tipo de conversación obstaculiza nuestra capacidad de aprender de la persona lo que necesitamos entender. Y si no podemos aprender de ellos, nuestros intentos de amarles fallarán.

TOKENISMO

Date cuenta de que tener personas LGTBI en tu iglesia no significa que tu iglesia sea un espacio seguro para personas LGTBI. El hecho de que unas pocas minorías puedan existir en un espacio no significa que sea seguro para todas las minorías. Muchas veces usamos a las personas LGTBI y otras minorías de esta manera. Los pastores citan la existencia de personas de color o personas LGTBI dentro de la iglesia para sentirse mejor consigo mismos y con cómo pastorean. Cuando esto ocurre, las minorías se utilizan como símbolos. Esto perpetúa la idea de que el espacio es seguro y no hay que hacer mucho trabajo para mejorar. Pero la historia de una minoría no refleja las experiencias diversas y multifacéticas de las personas LGTBI, especialmente cuando se intersecciona con diferentes partes de su identidad. El tokenismo es una forma subversiva en que las iglesias perpetúan el daño a las personas LGTBI. El tokenismo mantiene el poder y el privilegio de la heteronormatividad al dar a la comunidad una apariencia de que todo está bien. Esto es difícil de entender para las personas cisgénero y heterosexuales porque nuestras acciones parecen ser bien intencionadas, pero nuestro razonamiento es profundamente defectuoso a causa de nuestro privilegio. Y muchas veces, cuando se llama la atención a nuestro privilegio bien intencionado, podemos reaccionar a la defensiva.

ENFRENTANDO NUESTROS FRACASOS

Si hay personas LGTBI que conoces que han dejado su iglesia, pregúntales si estarían dispuestas a

hablar con usted sobre sus experiencias. Esto debe hacerse con humildad y amabilidad, sin esperar nada a cambio. Si están dispuestos a reunirse con usted, asegúreles que será un momento para escuchar y no discutir. Tenga cuidado de no intentar dar explicaciones o excusas acerca de nada de lo que comparten. No les predique ni les cite las Escrituras. No corrija su explicación de su experiencia personal de la realidad si ésta no es la misma que la de usted. Y esté especialmente preparado para pedir perdón por las cosas dañinas que usted o su comunidad pueden haberles hecho. Sin embargo, es importante recalcar que cualquier petición a las personas LGTBI para que le ayuden a comprender es pedir un regalo, y no algo que debemos demandar. Hay muchas personas LGTBI que no tienen ningún deseo de participar en este tipo de conversación por muchas razones legítimas, las cuales incluyen priorizar su auto-cuidado, no agravar su trauma espiritual, proteger su tiempo e incluso una falta de interés, entre otras.

INTENTAR OCULTAR CREENCIAS Y PRÁCTICAS

Muchos pastores se vuelven evasivos cuando se les pregunta cuáles son las creencias y prácticas de la iglesia en cuanto a la comunidad LGTBI. Saben que podría ser un tema polémico. Pero guardar silencio y permanecer ambiguo no solo hace daño a las personas LGTBI, sino que es muy injusto. Es importante ser claro hacia el público con lo que su iglesia cree y practica con respecto a las personas LGTBI ¿Su iglesia está afirmando o no afirmando? ¿Hay restricciones para la comunidad LGTBI? Si su iglesia está en proceso y discerniendo intencionalmente sus políticas, sería bueno revelar eso, así como qué prácticas existen durante el proceso de discernimiento.

OBSTÁCULOS MENTALES

Para las personas cristianas conservadoras, tratar de aceptar y abrazar a nuestras hermanas de la comunidad LGTBI no se trata solo de reevaluar nuestra interpretación de las Escrituras, sino de reexaminar cómo fuimos socializadas. Esto es especialmente cierto para las generaciones mayores, las cuales solo fueron continuamente alimentadas con estereotipos negativos acerca de las personas LGTBI. Si usted se crió en ese ambiente, su socialización reforzó una comprensión de las Escrituras que se basaba en sus percepciones negativas. En las Escrituras, vemos un prejuicio similar desarrollado alrededor de las diferentes clasificaciones de personas que se consideraban impuras. Las personas



**Pero guardar silencio
y permanecer
ambiguo no solo
hace daño a las
personas LGTBI, sino
que es muy injusto.**

impuras eran vistas con desprecio. Las personas que tenían problemas de piel se consideraban intocables. Se creía que los gentiles no circuncidados eran incapaces de alcanzar la santidad. Las personas limpias por lo tanto no adorarían con ellos, y rechazarían a aquellas personas que lo hicieran. Es por eso que el apóstol Pedro tuvo dificultad de aceptar y abrazar a los gentiles cuando comenzaron a entrar en la iglesia.

Esta socialización en cuanto a categorías o distinciones de grupos crea una sensación de incomodidad dentro de nosotros que es muy difícil de superar. Pero debemos entender que esta incomodidad no es innata ni natural; se transmite de generación en generación. En lo que respecta a la comida, hay ciertos tipo de cocina culturalmente distintas a la nuestra que algunas de nosotras nunca probaríamos. Esto se debe a que el asco o la repugnancia es un comportamiento aprendido, por lo que esos alimentos nos parecen incorrectos e inapetecibles en nuestro contexto cultural. De la misma manera, en una cosmovisión cristiana tradicional, las relaciones entre personas del mismo sexo han sido tratadas con desprecio.

Nuestra educación y socialización en este sistema de creencias crea una aversión interna que creemos que es natural. Pero, de nuevo, el asco y la repugnancia son aprendidos. Cuando estas reacciones aprendidas se combinan con argumentos teológicos, se vuelve muy difícil desaprender lo que se nos ha enseñado. Nuestra socialización hacia estos estereotipos negativos nos impide ver la belleza en las personas. Es por eso que es importante escuchar las historias de las personas LGTBI. Esto nos ayuda a deshacer los años de esa socialización dañina. Debemos ser conscientes de que somos seres sociales que se ven afectados por las interacciones sociales, y que éstas, a su vez, afectan nuestra comprensión de las Escrituras.

Preguntas para reflexión

1. ¿Cómo se sientes después de esta presentación?
2. ¿Con qué estereotipos negativos acerca de las personas creció usted?
3. Al mirar internamente, ¿hay algún obstáculo que usted pueda ver que tendrá que superar para continuar en este proceso?
4. ¿Cuáles cree usted que son los obstáculos colectivos en su comunidad?



Pasos para tomar

Ahora que hemos hablado de los obstáculos que surgen en este proceso, como iglesia pueden empezar a decidir qué pasos tomar hacia la inclusión. Esta última sección se puede dividir en varias conversaciones, según las necesidades de cada iglesia. Es importante tener en cuenta que éstas son herramientas para este proceso, no reglas. No todos los proyectos de construcción precisan de todas las mismas herramientas, y con este proceso sucede lo mismo. Lo bueno es disponer de las herramientas necesarias en su comunidad según vayan haciendo falta. Una vez que usted evalúe en qué punto se encuentra su iglesia, podrá decidir qué herramientas resultarán más prácticas durante su proceso particular. Teniendo en cuenta las necesidades de su congregación, utilice los siguientes pasos como puntos de partida para una presentación de PowerPoint, una clase o conferencia.

Pasos para el clero

1. Cuando comience a crear un ambiente en el que las personas LGTBI puedan compartir sus historias, cerciórese de no invalidar sus experiencias. Cuando digan que no se sienten seguras en su comunidad, no se ponga a la defensiva. Escuche incluso cuando no le parezca apropiada la forma en la que expresan sus sentimientos. A veces, cuando escucho a las mujeres hablar de las atrocidades del patriarcado, el sexismo y la masculinidad tóxica, por ejemplo, algunas incluso dicen que odian a los hombres. Como hombre, yo podría reaccionar ante su ira y frustración de varias maneras: podría ofenderme y decir “siento que has estereotipado a todos los hombres”, yo no soy así”, o podría decir también: “Puede que en otras iglesias se le trate así a la mujer, pero en la mía no”. Las personas que ocupan puestos de poder, en este caso los hombres, sienten una fragilidad emocional al escuchar quejas dirigidas contra ellos respecto a privilegios y comportamientos que jamás se han visto en necesidad de cuestionar y que han considerado por encima de todo reproche. Lo mismo puede ocurrir en cualquier situación de privilegio o poder social. Lo observamos en las conversaciones acerca del racismo. Y en el caso de la comunidad LGTBI, las personas cishetero también a menudo se sienten amenazadas cuando ésta dice que no se siente amada en nuestras comunidades. Pero si reaccionamos a la defensiva, entorpeceremos la conversación y nuestra propia capacidad de comprensión. Las personas LGTBI se darán cuenta de que no pueden hablar libremente con nosotras, y que no somos comunidades dispuestas a escuchar y respetar su dolor.

2. Infórmese respecto a las diferencias entre la orientación sexual, la identidad de género¹ y la expresión de género. Ayude a su congregación a hacer lo mismo.
3. Concientízes en cuanto a la discriminación que sufren las personas LGTBI en la iglesia. ¿Se les permite la membresía y la participación en los ministerios para niños? ¿Pueden participar de la mesa del Señor? ¿Pueden formar parte del liderazgo? ¿Tienen libertad para expresar las mismas muestras de afecto que las personas cishetero con sus parejas y amistades? ¿Se les permite formar pareja públicamente o casarse por la iglesia?
4. Confiese públicamente el comportamiento perjudicial que la iglesia ha ejercido históricamente y en el presente. Si un líder hace un chiste inapropiado durante un culto, por ejemplo, resuélvalo en público en vez de hacer la vista gorda. Este tipo de situación se puede evitar dejando claro desde el principio lo que se espera de quienes ocupen el púlpito, y las medidas que se tomarán en caso de que se usen palabras inapropiadas. Esto ayudará a las personas LGTBI a saber que no se tolerará ni el bullying ni las microagresiones hacia ellas en su congregación.
5. Infórmese sobre el trauma que sufren las personas LGTBI. Comparta sus historias en sus mensajes y arroje luz sobre las injusticias que han sufrido en la iglesia.
6. No limite el proceso de discernimiento al círculo del liderazgo. Aunque empiece allí, extiéndalo, porque cuanto más esté involucrada la congregación, mejor será para los miembros LGTBI. Si el proceso se lleva a cabo tras puertas cerradas, los demás se mantienen al margen. La falta de claridad contribuye al agotamiento emocional con el que ya lidian las personas LGTBI.
7. No pretenda que las minorías sexuales estén siempre dispuestas a educarle. Concientízes de que esa expectativa nace del privilegio. A menudo las personas cishetero nos sentimos en derecho de escuchar sus experiencias, pero ellas no son responsables de educarnos. Están en total derecho de no compartir sus historias sin tener que justificarse. Debemos empezar nuestro trabajo personal, hacer uso de los recursos disponibles e informarnos a nosotros mismos.
8. Procure involucrar a los miembros LGTBI en las conversaciones con el liderazgo. No es sano establecer políticas que afectan a esa comunidad sin contar con su presencia. En vez de hablar acerca de las personas LGTBI, hable con ellas.
9. Cuando llegue el momento, invite a gente LGTBI dispuesta a compartir sus historias en coloquios o grupos pequeños. Asegúrese de tener presente siempre un moderador para garantizar que nadie empiece un conflicto, cree inseguridad o estropee el ambiente. Deje claro que las

1 <https://www.unfe.org/es/definitions/>

preguntas han de tener la intención de buscar clarificación o ampliar información, y que no se dará lugar al antagonismo. Si no está seguro de poder gestionarlo, quizá lo mejor sea que el público entregue sus preguntas por escrito al moderador. Aquí tenemos una lista de posibles preguntas, tomadas de Love Boldly.

10. Sea consciente y evite mostrar favoritismo y preferencia por los sentimientos de las personas cishetero a quienes les ofenden las personas LGTBI. Si desea que su iglesia sea un lugar seguro, entonces la protección y la necesidad de la minoría debe tener precedencia sobre los sentimientos de la mayoría.
11. Tenga cuidado con las dinámicas de poder que dan preferencia a las personas cishetero. Cuando la iglesia toma decisiones, a menudo se inclina hacia la protección de la mayoría. Además, dependen del apoyo económico de los miembros, así que hay un trato especial con quienes contribuyen más. Esto acaba influenciando desde las sombras a muchas políticas en la iglesia. Ya que las personas LGTBI suelen ser una minoría en las comunidades de fe, sus necesidades se sacrifican para mantener contentos a los que más contribuyen económicamente. Esta clase de dinámica antepone las finanzas de la iglesia al amor y la justicia o lo que es correcto.
12. Desarrolle una postura céntrica. Muchas iglesias van hacia esa dirección. En su libro *The Shaping of Things to Come*, Michael Frost y Alan Hirsch (sin traducción) ilustran la diferencia entre un enfoque acotado de comunidad y uno céntrico utilizando la analogía de pozos y vallas. Si un ganadero quiere mantener sus animales dentro de la propiedad, puede construir una valla, pero a veces no resulta práctico. Si la propiedad es demasiado grande, puede optar por cavar un pozo de agua en el centro para asegurarse de que el ganado se quede cerca en vez de alejarse de la finca. En esta analogía, una iglesia de enfoque acotado utiliza credos y doctrinas como vallas para definir quién está dentro y quién está fuera. Una iglesia de enfoque céntrico, sin embargo, utiliza los valores esenciales de la comunidad como pozo para atraer a las personas. Así, ya no se trata de estar dentro o fuera, sino de lo cerca que estamos al centro.

En un enfoque céntrico, el centro es la ética del Espíritu: la justicia, misericordia, compasión, bondad y cordialidad. La comunidad labra su identidad priorizando una vida que honra a Dios y a las personas. Muchos cristianos se están dando cuenta de que el enfoque acotado crea divisiones y buscan otras formas de describir a sus iglesias. Algunas utilizan la narrativa oral y la poesía para expresar sus valores fundamentales e identidad comunal, poniendo menos énfasis en los límites y la exclusión. Las comunidades conservadoras a menudo se resisten a este método de identificación porque lo consideran arriesgado. Sin embargo, es un camino que lleva hacia la gracia y el amor incondicional.

13. Tenga en cuenta que esto puede provocar sentimientos viscerales. Es necesario crear normas para el diálogo y la interacción. Hable sobre la resolución de posibles conflictos antes de que éstos sucedan, y así las personas se puedan concientizar acerca de ellos así como de los procesos intencionados de reconciliación.
14. Busque a otros líderes que han navegado con éxito la transición hacia la inclusividad. Q Christian Fellowship tiene una lista de líderes dispuestos a acompañar a iglesias que se encuentran en ese proceso. También puede contactarme a mí en pastordannycortez@gmail.com.

Pasos para la comunidad de fe en general

1. Respete los pronombres escogidos por las personas, tanto si se identifican con el sexo asignado al nacer o no, como si no se identifican exclusivamente con ninguno (es decir, aquellas personas no binarias). Si bien en el español (el idioma castellano) no disponemos de pronombres neutros oficiales, sí existe la no-oficial terminación “-e” que evita el encasillamiento de las terminaciones masculinas y femeninas (“-o” y “-a”), tanto en el uso de pronombres como en el de adjetivos calificativos. Procure normalizar el hecho de comunicarse con toda la variedad de pronombres y las terminaciones más inclusivas (en especial al usar adjetivos calificativos como “amigue, licenciade, bonite, etc.”) empezando por uno mismo. Yo, por ejemplo, cuando me presento, digo: “Soy Danny, utilizo el pronombre ‘él’, y soy un aliado de la comunidad LGTBI”.
2. Concientícese sobre el uso de lenguaje sexista en su comunidad de fe: por ejemplo, el empleo del masculino genérico - él, ellos - por defecto al hacer referencia a líderes o deportistas. Esfuércese por usar lenguaje inclusivo cuando hable de grupos de gente; en vez de decir “el hombre”, di “la humanidad”; en vez de decir “los ciudadanos” o “los jóvenes”, di “la ciudadanía” o “la juventud”.
3. No dé por hecho que todas las personas presentes son cishetero. Es poco probable.
4. No utilice expresiones como “el estilo de vida gay” o “la agenda gay” o “la preferencia sexual”.
5. No asocie a las personas LGTBI con comportamientos aberrantes.
6. No utilice la palabra “homosexual”. Es un término que históricamente se utilizó para reducir una identidad a un desorden psicológico. En la década de los 70s, la Asociación Psicológica Americana (American Psychological Association) y la Asociación Psiquiátrica Americana (American Psychiatric Association) la desacreditaron. Hoy en día aún se usa por los extremistas antiLGTBI.

7. Cuidado con comentarios como “Siempre supe que eras gay”, o “Tengo un primo igual que tú”, o “¿Quién es el hombre de la relación?” los cuales convierten a las personas en estereotipos en vez de respetar su individualidad.
8. No dé por hecho que alguien no es bisexual solo porque está en una relación con alguien del sexo opuesto. Las personas bisexuales siempre serán bisexuales independientemente de con quién estén.
9. No haga comentarios acerca de la apariencia de personas trans ni haga preguntas personales acerca de la transición. Respete su intimidad.
10. No pida detalles sobre las prácticas sexuales de otras personas.
11. Si tienen hijos, no pregunte sobre los donantes de esperma, ni sobre la maternidad subrogada, ni ningún otro detalle acerca de su proceso de procreación a menos que le inviten a tener una conversación acerca de ello.
12. Comprenda que identificarse como gay, lesbiana o bisexual no es solo tema de sexo. Que yo sea hetero, por ejemplo, no es exclusivamente cuestión de mis relaciones sexuales. Ser hetero afecta la manera en la que veo el mundo, cómo me relaciono con mis amistades, cómo experimento la vida, y muchísimo más. Nuestra identidad no solo abarca el sexo en sí.
13. Conciéntizese sobre las diferentes formas de microagresión que ocurren en espacios cishetero: esos pequeños gestos con los que damos a entender que las personas LGTBI no son normales. Para una buena referencia y frases que evitar, puede descargar el documento PDF de Love Boldly² (sin traducción).

Pasos Para El Clero Y Miembros De La Comunidad De Fe

1. Blnicie conversaciones con el equipo de liderazgo. Organice clubes de lectura. Anime la asistencia a conferencias cristianas afirmadoras de personas LGTBI. Q Christian Fellowship organiza una conferencia nacional cada año en enero.
2. Invite a los miembros de la iglesia a participar en grupos pequeños de capacitación para ser mejores aliados de personas LGTBI. Organice pequeños grupos de estudio utilizando documentales, películas y libros como recursos de apoyo y encargando la moderación a personas LGTBI.

2 <https://www.loveboldly.net/post/words-can-crush> (sin traducción)

3. Busque formas de dar voz a personas LGTBI. Ofrezca la oportunidad, siempre que ellas quieran, de compartir sus historias.
4. Si es posible, el liderazgo debería relacionarse con personas LGTBI dispuestas a hacerlo tanto dentro como fuera de la iglesia. Hay muchas organizaciones LGTBI dispuestas a ayudar a las iglesias a comprender mejor a las personas LGTBI. Puede contactarme en pastordannycortez@gmail.com si quiere que le conecte con alguna.
5. Invite a personas reconocidas dentro de la comunidad LGTBI a hablar en su iglesia.
6. Cree espacios para encuentros exclusivamente LGTBI. A menudo es difícil para las personas LGTBI sincerarse respecto a la conducta dañina o indiferente de las personas cishetero, sabiendo que no siempre serán comprendidas. Las minorías suelen limitarse para no ofender a las personas cishetero. La existencia de encuentros exclusivamente LGTBI ofrece un espacio seguro para procesar las experiencias sin tener que estar pendientes de la reacción de otros.
7. Si es posible, acondicione baños sin segregación por género.
8. Sea consciente de que las diferentes cuestiones de justicia social están interrelacionadas. Esto significa que la cuestión de la inclusión LGTBI no está aislada, sino que interactúa y converge con otras áreas de opresión e inclusión como la raza, la clase social, la capacidad, el género y muchas otras. Tenga en cuenta en especial que una estructura eclesial patriarcal es lo opuesto a un espacio seguro para las personas LGTBI.
9. Esté dispuesto a confrontar a personas o grupos en la iglesia que minan la seguridad de los miembros LGTBI. Hable del tema en público si es necesario.
10. Asegúrese de que la congregación conoce cuál es la política del liderazgo acerca de la comunidad LGTBI y su lugar en la iglesia para cuando un miembro les hable acerca de su sexualidad. Garantice la confidencialidad y el apoyo. Deje claro que la iglesia rechaza cualquier versión de terapias de conversión.
11. Ofrezca apoyo de manera visible. A menudo las personas LGTBI tienen que adivinar quién es o no es un aliado. Lo mejor es comunicar las creencias y prácticas claramente. Para más información puede visitar la página de Church Clarity (recurso disponible solo en inglés).
12. Escriba una liturgia semanal que hable de la unidad, el amor y la perseverancia. Enfatique las áreas de acuerdo teológico y cree una ética eclesial que funcione como una familia.

Preguntas para reflexión

1. ¿Cómo se sientes después de leer esta sección?
2. ¿Qué cambios puede incorporar su comunidad dentro de las próximas seis semanas?
3. ¿Qué cambios puede incorporar su comunidad dentro de los próximos seis meses?
4. ¿Qué cambios puede incorporar su comunidad dentro de los próximos 1-2 años?



Conclusión

Hace unos años, estaba bajando un sendero al lado de un río en Maui que conduce al océano. Al llegar al extremo del río, empezó a desembocar en una pequeña masa de agua, donde se tranquilizaron las aguas. Observé que había una señal que decía que era un estuario. En la señal, decía que un estuario es un sitio de biodiversidad, de transición, y con abundancia de vida. También aprendí que los peces de agua dulce usan este espacio para convertirse en peces de agua salada. Me asombró ya que desconocía que esta transición fuera posible. Durante toda la vida había aprendido que existen dos tipos de peces, que vivimos en un mundo binario. Pero, en el estuario, existe un lugar no binario - un espacio seguro donde la vida acuática puede convertirse en algo distinto.

Cuando asistí a la conferencia de Q Christian Fellowship (conocido anteriormente como Gay Christian Network) por primera vez, recuerdo asombrarme al presenciar las diversas etapas en las que la gente se encontraba en su camino de fe. Fue un espacio donde las personas podían coexistir a pesar de sus distintas teologías, un espacio bello e inclusivo donde la gente podía simplemente existir y aceptar el misterio de todo ello.

Me dije, “Este es un estuario.”

Como alguien procedente de un ambiente teológico conservador, fue beneficioso encontrar un sitio como Q Christian Fellowship. En aquel momento, mi esposa Abby y yo estábamos en distintas etapas en nuestros caminos de fe, y necesitábamos algún sitio donde poder coexistir. Fue ahí donde dejamos de ser hostigados acerca de la dirección en la que Dios estaba guiándonos a cada uno. Fue un momento y un lugar donde se practicó el amor de forma tangible y real, en especial dentro de la comunidad de la fe.

El evangelio de Mateo nos dice que cuando Jesús vio a las multitudes, “tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor”. “La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros” —les dijo a sus discípulos. “Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo”. (Mateo 9:36–38, NVI).

Cuando Jesús vio a las multitudes, las vio agobiadas y atormentadas. Yo solía creer que este pasaje trataba únicamente del evangelismo personal - que necesitamos más obreros en el campo para ayudar a las personas a orar para recibir a Cristo en sus vidas (aunque no hay nada en este pasaje que indique esto). Pero ahora entiendo que Jesús estaba pidiendo más obreros para que se posicionen

en la brecha para ayudar a aquellas personas agobiadas y desamparadas. Para Jesús, amarlas era protegerlas de ser explotadas o que se aprovecharan de ellas. El amor se convirtió en la protección de personas vulnerables.

Como pastor, tengo la responsabilidad de fomentar un ambiente en el que las personas marginadas dejen de ser hostigadas. Como líderes de la iglesia, este es el llamamiento de nuestra comunidad. Esto es lo que es verdaderamente poner el amor en práctica: crear comunidades que luchan en contra de las formas sistémicas de hostigamiento y opresión para posibilitar el verdadero florecimiento de los seres humanos. Lo que he experimentado en mi propio proceso ha sido cuanto menos liberador. Deseo lo mismo para usted y sus miembros de iglesia también.





Apéndice

21 preguntas o comentarios de apoyo

1. ¿Qué experiencias ha tenido usted con los cristianos y la iglesia?
2. ¿Cómo han moldeado estas experiencias su perspectiva de Dios?
3. ¿Qué es lo que le gustaría que los cristianos cishetero como yo supiéramos acerca de usted?
4. Cuénteme acerca de su caminar con Dios.
5. ¿Existe un conflicto interno entre su identidad sexual/de género y su fe? Si es así, ¿cómo ha intentado reconciliarlas? ¿Ha funcionado?
6. ¿Su identidad sexual/de género ha influido en su crecimiento espiritual? ¿Ha sido de manera positiva o negativa?
7. ¿Ha influido en su percepción del amor de Dios? ¿Ha sentido a Dios como presente o ausente en su trayectoria espiritual?
8. ¿Qué busca usted en una comunidad de fe, o de un pastor/a/e, etc.?
9. ¿Qué temores le surgen dentro de los círculos cristianos? ¿Siente ansiedad al pensar en formar parte de nuestra comunidad de fe? ¿Cómo puedo ayudarle?
10. ¿Cómo puedo servirle de apoyo en su vida espiritual?
11. ¿Qué necesita ahora mismo? ¿Cómo puedo, o cómo podemos como comunidad, ayudarle?
12. ¿Qué podemos hacer para que usted y su familia se sientan a salvo con nosotros?
13. Es la primera vez que tengo una conversación seria sobre este tema y podría decir algo ofensivo sin querer. De ser así, ¿me lo diría, por favor?

14. No estoy seguro de la terminología correcta, ¿me podría ayudar?
15. Nunca había escuchado una historia como la suya y estoy intentando comprenderla. ¿Podría contarme más sobre el tema/la experiencia/etc.?
16. En mi experiencia, o a mi modo de entender _____, ¿Cómo ha sido su experiencia, o su modo de entender _____?
17. Me intriga _____ .
18. Ayúdeme a entender _____ .
19. Si un miembro de nuestra comunidad dice algo dañino, queremos ayudar a resolverlo. En nuestra iglesia gestionamos estas situaciones así: _____.
20. Soy consciente de que los cristianos no siempre hemos comunicado el amor de Dios a la gente de su comunidad. Lo lamento y quiero mejorar esta situación.
21. Sé que se requiere mucho valor para buscar una comunidad de fe siendo persona LGTBI. Gracias por tomar ese riesgo con nosotros.



Recursos recomendados

Videos de afirmación e inclusión

EN ESPAÑOL

1. [La inclusión LGBTQ+ en las Iglesias Cristianas](#)
2. [Carlo Inzunza - Un gay siendo parte de la iglesia cristiana](#)
3. [Conservación con una pareja gay](#)

EN INGLÉS

1. [Dave and Tino Discuss Their Marriage](#)
2. [Through My Eyes: Stories of LGBTQ+ Christians](#)
3. [Vicky Beeching, singer and songwriter](#)
4. [Ling Lam, psychologist](#)
5. [Yvette Flunder, bishop](#)
6. [Paula Williams, church planter, pastor](#)
7. [Amber Cantorna on self-acceptance](#)
8. [Danny Cortez, Southern Baptist pastor leading his church towards inclusion](#)

Libros que relatan cuentos LGBTI

1. Emmy Kegler, [One Coin Found: How God's Love Stretches to the Margins](#)
2. Jeff Chu, [Does Jesus Really Love Me?: A Gay Christian's Pilgrimage in Search of God in America](#)
3. Austen Hartke, [Transforming: The Bible and the Lives of Transgender Christians](#)
4. Justin Lee, [Torn: Rescuing the Gospel from the Gays-vs.-Christians Debate](#)
5. Jonathan S. Williams, [She's My Dad: A Father's Transition and a Son's Redemption](#)
6. Amber Cantorna, [Refocusing My Family: Coming Out, Being Cast Out, and Discovering the True Love of God](#)
7. Vicky Beeching, [Undivided: Coming Out, Becoming Whole, and Living Free from Shame](#)

Cerrando la brecha entre las comunidades de fe y las familias (en inglés)

1. Christena Cleveland, [*Disunity in Christ: Uncovering the Hidden Forces that Keep Us Apart*](#)
2. Ken Wilson, [*A Letter To My Congregation*](#)
3. Wendy VanderWal-Gritter, [*Generous Spaciousness: Responding To Gay Christians In The Church*](#)
4. Greg McDonald, [*Embracing the Journey: A Christian Parents' Blueprint to Loving Your LGBTQ+ Child*](#)
5. Susan Cottrell, [*Loving Your LGBTQ+ Child and Strengthening Your Faith*](#)
6. Deborah Jian Lee, [*Rescuing Jesus: How People of Color, Women, and Queer Christians are Reclaiming Evangelicalism*](#)

La teología afirmadora

1. Megan DeFranza, [*Sex Difference in Christian Theology: Male, Female, and Intersex in the Image of God*](#)
2. Kathy Baldock, [*Walking the Bridgeless Canyon: Repairing the Breach Between the Church and the LGBT Community*](#)
3. Linda Tatro Herzer, [*The Bible and the Transgender Experience: How Scripture Supports Gender Variance*](#)
4. Matthew Vines, [*God and the Gay Christian: The Biblical Case in Support of Same-Sex Relationships*](#)
5. James Brownson, [*Bible, Gender, Sexuality: Reframing the Church's Debate on Same-Sex Relationships*](#)
6. Colby Martin, [*UnClobber: Rethinking Our Misuse of the Bible on Homosexuality*](#)



Q Christian
Fellowship